

Cartas al director



Trocar y *trócar*, estadio y *estadio*

Sr. Director:

El Diccionario de la Real Academia Española¹ diferencia entre trocar como verbo y trocar como sustantivo.

El verbo trocar significa fundamentalmente intercambiar. Es típico el trueque que se hacía antes en el mercado al permutar productos sin dinero por medio. Hay una canción del renacimiento español, de Juan del Encina (siglo xv), que dice:

Más vale trocar placer por dolores
que estar sin amores.
Donde es gradecido es dulce morir,
vivir en olvido aquel no es vivir...
Es vida perdida vivir sin amar
y más es que vida saberla emplear...
Más vale trocar...

(de la versión del coro Francisco Salinas de Salamanca)

El sustantivo trocar se refiere a un instrumento usado en cirugía para puncionar una cavidad y dejar una puerta abierta para, a través de ella, realizar otras funciones; por eso consta de un punzón que permite perforar y una cánula por la que, tras la punción, se extraen los líquidos, se introduce el gas en la cavidad, se deslizan los instrumentos quirúrgicos, se obtienen las piezas extirpadas, se colocan los drenajes, se insertan las mallas, etc.

Este instrumento, en la práctica, todos los cirujanos lo denominan *trócar* (acentuado en la o). Conforme a las reglas ortográficas, es una palabra llana y termina en r, por lo que se debería acentuarla. En el lenguaje hablado se acentúa siempre. Ningún cirujano dice: “dème los trocares”; todos decimos: “dème los *trócares*”. Es decir, hay una discrepancia entre el lenguaje hablado y la grafía.

A la hora de escribir viene el dilema: en muchos textos, siguiendo estrictamente la sonoridad de la palabra y la ortografía que tendría según su uso, lo acentúan; en cambio en otras ocasiones, siguiendo al Diccionario, no se le coloca acento.

Algo parecido le ocurre a las palabras estadio y *estadio*. La palabra estadio se emplea habitualmente en el sentido de recinto donde fundamentalmente se desarrollan actividades deportivas.

En cambio, la palabra *estadio*, que no figura en el Diccionario, es empleada en el lenguaje médico para denominar la acepción de estadio en el sentido de: período, fase, etapa de un proceso, grado de afección, momento evolutivo. Por ejemplo, se dice habitualmente: “el enfermo está en un estadio terminal” o “el tumor está en estadio III de evolución clínica”, etc. Un recinto deportivo no tiene relación con la evolución de una enfermedad, y ésa, posi-

blemente, es la causa por la cual el lenguaje médico ha derivado hacia el uso de la palabra *estadio*.

Sobre los dos términos sería deseable que el Diccionario aceptara ambas versiones, como diferentes conceptos que encadenan, que ya desde hace mucho tiempo son aceptados por el uso. Así, enriqueceríamos nuestro lenguaje con dos palabras más, nos entenderíamos mejor y habría coordinación entre lo hablado y lo escrito.

Alberto Gómez Alonso e Iluminado Oliva

Departamento de Cirugía. Hospital Universitario de Salamanca.
Salamanca. España.

1. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. 22.^a ed. Madrid: Espasa Calpe; 2001. Disponible en: <http://www.rae.es>



Respuesta

Los Dres. Iluminado Oliva y Alberto Gómez Alonso plantean dos interesantes cuestiones lingüísticas. En esta nuestra primera respuesta nos vamos a centrar en la palabra trocar.

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española no distingue con un acento en la primera sílaba entre el trocar de trueque y el trocar de instrumento quirúrgico. ¿Debería el Diccionario de la Real Academia acentuar esta palabra cuando se refiere al instrumento quirúrgico?

Los buenos oficios del profesor y amigo Emilio Lledó, miembro de número de la Real Academia Española (RAE), nos han permitido obtener un informe preliminar del Departamento de Lingüística de esta noble institución acerca de esta cuestión. En ese informe, los puntos más importantes con respecto a la cuestión que nos ocupa son los siguientes:

1. El diccionario de la lengua de la RAE recoge que el trocar como instrumento de cirugía (“punzón con punta de tres aristas cortantes, revestido de cánula”) procede del francés *trocarts*. Se indica en el citado informe que la pronunciación habitual entre los cirujanos de la palabra trocar, llana aunque sin acento ortográfico, puede deberse al influjo de la pronunciación en inglés de esta palabra de origen francés.

2. En dicho informe se recoge también como primera cita de *trócar*, con acento ortográfico, la incluida en una publicación no quirúrgica (Organoterapia y Opoterapia) de Albasanz Echevarría en 1912.

Sin embargo, hemos podido averiguar en indagaciones propias y realizadas en la biblioteca de mi padre, el Prof. Cristóbal Pera, que ya durante el siglo xix, en textos quirúrgicos originales en lengua española y en traducciones de textos extranjeros (del francés y del alemán), predomina la acentuación gráfica en la primera sílaba de la palabra *trócar* como instrumento quirúrgico.

A continuación copiamos cuatro referencias halladas en textos quirúrgicos del siglo XIX, que acentúan la primera sílaba de la palabra *trócar* como instrumento quirúrgico.

– “El operador toma un *trócar* bastante grueso con su cánula de plata barnizada de cerato: cogido con la mano derecha de modo que el índice tendido sobre la cánula se encuentre á pulgada y media de la punta del instrumento, le hace penetrar atravesando la piel oblicuamente...” “Un *trócar* redondo y un poco voluminoso, es sin disputa el que debe emplearse en la paracentesis abdominal.” (En el “Tratado de Cirujía, ó sea de las enfermedades quirúrgicas y de las operaciones que exigen”. Por J.M. Chelius, Catedrático de Cirujía y Clínica Quirúrgica en la Universidad de Heidelberg. Traducido al castellano, por F. Santana, Doctor en Medicina y Cirujía, y Ayudante del Director de trabajos anatómicos de la facultad de Medicina de Madrid. Madrid. La Ilustración. Sociedad Tipográfica-Literaria Universal. Calle de la Madera baja, n.º 8. 1847.)

– “... es necesario procurar salida á los gases haciendo una punción en el abdomen por medio de un *trócar*.” (En el “Tratado de Patología Quirúrgica”, por el Doctor A. Nelaton, Catedrático de Clínica quirúrgica de la facultad de Medicina de París. Traducido, anotado y enriquecido con gran número de figuras por D. Rafael Martínez y Molina, Doctor en Medicina y Cirugía y en ciencias naturales, catedrático supernumerario de la facultad de Medicina de la Universidad central. Tomo cuarto. Madrid. Carlos Bailly-Bailliere, Librero de Cámara de SS.MM. y de la Universidad Central. 1858.)

– “Los medios propuestos para evacuar el pus de los abscesos fríos son: 1. Punción.- La punción debe hacerse con un *trócar*...” (En el “Tratado Elemental de Patología y Clínica Quirúrgicas”. Profesor A. Jamain. Traducido del francés por D. Carlos Quijano Abarca. Segunda edición. Tomo segundo. Carlos Bailly-Bailliere, 1873.)

– “Para practicar ciertas aberturas en determinados puntos de los trayectos fistulosos, se emplea el *trócar* curvo de Chassaignac.” (En el “Tratado de Operatoria Quirúrgica”. Antonio Morales Pérez. Dos tomos. Barcelona. Establecimiento tipográfico de los sucesores de Ramírez y Cia. Plaza de Escudillers, num. 4. 1882.)

Con respecto a la etimología, hemos podido aclarar los siguientes puntos:

– ¿Cuál es el significado en francés de la palabra *trocart* de la cual procede etimológicamente la palabra *trocar* en lengua española, según nos dice el Diccionario de la RAE? En el Nouveau Dictionnaire de Médecine, Chirurgie, Pharmacie, Physique, Chimie, Histoire Naturelle, etc. (A. Béchard, Chomel, H. Cloquet, J. Cloquet, M. Orfila. Tome second, A París, Chez Gabon et Compagnie, Libraires, 1826), se dice textualmente:

Trois-quarts et Trocart (Inst. chir). “On donne ce nom à un instrument dont on se sert pour faire des ponctions lorq’on veut donner issue à quelque liquide”.

Sin embargo, en otros diccionarios franceses de la época, como el conocido Littré se considera que el origen de *trocart* no es a partir de *trois-quarts*, literalmente “tres-cuartos”, y se sostiene que *trocart* deriva de *trois-carre*, sin acento en la e, que tiene en francés el significado de “cada una de las caras de una espada”, es decir, “espada de tres caras”, al asociarse al *trois*. Precisamente el *trocar* como instrumento quirúrgico presenta en su extremo una punta de tres caras que penetra en los tejidos.

Para más abundamiento, en el Webster Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language (Portland House. New York; 1989), encontramos una interesante referencia que apoya la hipótesis etimológica anteriormente citada:

Trochar: Surg. trocar.

Trocar: A sharp-pointed instrument enclosed in a cannula used for withdrawing fluid from a cavity. Also, trochar. (earlier trocart < F. Lit, three sided. equiv. to tro- (var. of trois three) + cart, var. of carre side).

Es decir, en este diccionario, la palabra francesa *trocart* deriva del francés antiguo *trois-carre*, con el significado de tener tres caras.

Confiamos en que estas indagaciones sobre las peripecias lingüísticas del *trocar* como instrumento quirúrgico podrán servir para que la Real Academia Española tome una decisión con respecto a la cuestión planteada: *trocar* como instrumento quirúrgico, ¿con acento o sin acento? Nosotros pensamos que, tanto por su uso habitual como por su historia, debe ser *trócar* con acento.

Manuel Pera

Sección de Cirugía Gastrointestinal. Hospital Universitario del Mar.
Departamento de Cirugía. Universitat Autònoma de Barcelona. España.